

Itinerario nº 15: El hayedo de Peña Roya.

Longitud total	Altitud mínima	Altitud máxima	Desnivel
7,9 km	1.250 m.s.n.m.	1.500 m.s.n.m.	250 m

San Martín de la Virgen del Moncayo es el pueblo más cercano a Agramonte, tradicional entrada al Parque Natural y especial ubicación del Centro de Interpretación de Naturaleza. En San Martín, la Casa Rural Alforís, en la parte alta del pueblo, nos ofrece una cercana vista de la cara norte del Moncayo, de sus diferentes bosques, sus circos y la cumbre. En el otoño, el color cambiante de las hojas dibuja un mosaico de bosques entre los que destaca, sobre todo, el hayedo.

Salimos de nuestro lugar de descanso para llegar al Parque Natural y, desde Agramonte, ascender por la pista asfaltada que sube la falda del Moncayo. Al poco, aparece a nuestra derecha el área de la Fuente de la Teja, en pleno hayedo, y, en otro tramo de ascenso, también rodeada de hayas, a nuestra izquierda, la Fuente del Sacristán, que será nuestro punto de partida (1).

Iniciamos nuestro recorrido a pie por la pista asfaltada en dirección noroeste. Tras andar unos 400 metros, la pista gira para seguir ascendiendo. En esta curva, una pista forestal cerrada a vehículos se adentra en el bosque (2). Es el hayedo de Peña Roya, que ocupa toda una ladera orientada al norte desde este punto hasta el barranco de Castilla.

La pista, ancha y de poca pendiente, cómoda de caminar, discurre entre árboles, ofreciéndonos durante un largo trecho, una continua sombra. Las aves del bosque, más que ver, se oyen. Tan sólo algunos claros en medio de nuestro sendero permiten que llegue la luz hasta el suelo. El ambiente es sombrío y húmedo y la excursión tranquila. En esta zona los brezos acompañan a las hayas y los musgos ocupan parte del suelo.

Cuando llevamos dos kilómetros de pista, la presencia de agua, encharcando un tramo del camino, nos anuncia la presencia de la fuente de Peña Roya.





Imagen otoñal del hayedo de Peña Roya. (Foto MMF).

A los lados, el suelo del bosque, bajos las tupidas ramas de las hayas, nos muestra toda la hojarasca marrón. Este suelo rico en humus será el hábitat preferido de la becada. En los troncos de las hayas, subiendo o bajando por ellos, el trepador azul dejará tímidamente ver sus colores. Hay que agudizar la vista entre las sombras.

Un poco más adelante el bosque se aclara, la pista cruza con el sendero de subida al Collado de Castilla (3). Las hayas son de menor porte y el ambiente más soleado. Llegamos al barranco de Castilla y nuestro camino describe una pronunciada curva, cambia de sentido y asciende para recorrer un tramo elevado que permite, por encima de las copas de las hayas, observar el paisaje. Vemos San Martín, Lituénigo, Litago y otros pueblos de la zona.



Hojas de haya, con agallas y hayucos, aún verdes. (Foto MMF).



Fuente de alimento para algunos pájaros, un hormiguero en medio del bosque. (Foto MMF)

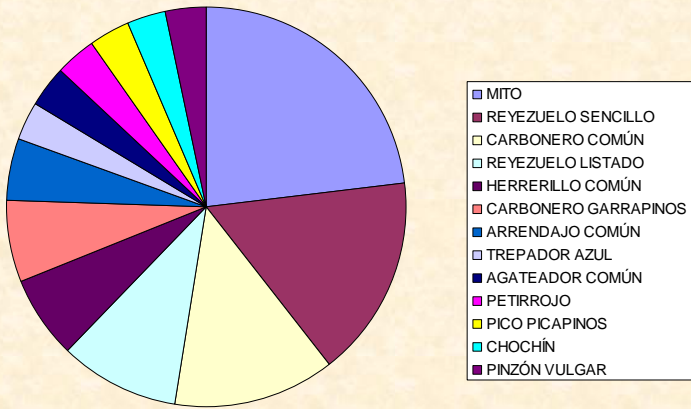
También nos permite este recorrido observar las aves que se posan en ramas más altas. Mitos y pinzones sobrevuelan las copas, mientras que carboneros y herrerillos se mueven por la espesura. Los dos reyezuelos comparten el bosque a esta altitud.

La pista vuelve a recorrer el hayedo, ahora a más altitud y hacia el este, hasta llegar a la pista principal de subida al Santuario en un cruce en el que nuestro camino también está cerrado a vehículos (4). Desde aquí, iniciamos el descenso hasta una zona de aparcamiento junto al Prado de Santa Lucía.



Los gruesos y tortuosos troncos de las hayas viejas ofrecen gran número de agujeros que aprovechan los pájaros del bosque para hacer sus nidos. (Foto MMF).

Comunidad de aves invernantes del Hayedo de Peña Roya



El Hayedo de Peña Roya muestra un buen grado de conservación que permite que la comunidad de aves sea también rica. Ofrece suficientes recursos tróficos para que se presente abundancia de aves en la época de nidificación. Sin embargo, el invierno, con las hayas desprovistas de sus hojas y un ambiente más inhóspito para los pájaros, cambia totalmente estos valores. Así, pasamos de una densidad de 87,1 aves/10 ha y un índice kilométrico de abundancia de 76,3 aves/km durante la época de nidificación a una densidad de 33,5 aves/10 ha y un índice kilométrico de abundancia de 24,8 aves/km durante el invierno.

Durante la época de reproducción eran el petirrojo y el pinzón las dos especies de aves más abundantes, pero durante el invierno, muchos ejemplares de estas especies descienden en altitud, dando paso a otras especies como dominantes. Es ahora cuando destacan, por encima de los demás, el mito, los dos reyezuelos, sencillo y listado, y tres páridos, el carbonero común, el carbonero garrapinos y el herrerillo común. Son éstas las seis especies dominantes en la comunidad invernante.

También relativamente abundantes serán las demás aves características de este bosque: arrendajo, trepador azul, agateador común, petirrojo, pico picapinos, chochín, pinzón vulgar y mirlo.

No veremos en invierno los mosquiteros ni las currucas propias de la época estival. Por otra parte, casi invisible, las becadas residentes pueden ver incrementada su población por las que puedan venir del norte a pasar la época fría.

Habrán marchado también el halcón abejero a su área de invernada en tierras africanas, pero rapaces como el ratonero, el gavilán, el azor, la aguililla calzada o, incluso, el águila real, podrán verse, con suerte, en este recorrido.



Camino llano y cómodo en el hayedo de Peña Roya. (Foto MMF).

El bosque ha cambiado. Hemos salido del hayedo para entrar en el pinar. El claro del bosque que forma este prado nos permite observar su comunidad de aves. Ahora llamarán nuestra atención carboneros garrapinos y piquituertos.

A pocos metros de esta prado, junto a la pista principal y descendiendo desde el Santuario, cruza un camino que tomamos, en sentido descendente, a nuestra izquierda (5). Enseguida pasamos al lado de un gran nevero.



En medio del bosque, una nevera o pozo de nieve. (Foto MMF).



El cárabo común es la rapaz nocturna más característica del Parque Natural del Moncayo. De carácter netamente forestal, está presente en bosques de frondosas, sobre todo en el hayedo, entre los 1.000 y los 1.500 metros de altitud, donde captura su dieta de ratones, topillos y otras presas.

Esta nevera o pozo de nieve del Prado de Santa Lucía almacenaba la nieve caída durante el invierno apelmazada y dispuesta en capas con paja intercalada. Cuando la nieve ya estaba preparada, se transportaba a las neverías para su venta. En el Moncayo hay numerosas neveras que atestiguan la importancia que tuvo esta montaña como abastecedora de hielo.



Otro de los habitantes característicos del hayedo, con una pequeña población reproductora, es la chocha perdiz o becada, que incuba tres o cuatro huevos ocres moteados en un nido recubierto de hojas secas y escondido entre la maleza del suelo.

Esta senda se interna en el bosque de pinos con acebos y robles, por tramos pendientes y de mucha sombra, para atravesar la pista, en tres ocasiones. Pasamos muy cerca de la fuente de los Frailes (6). Tras un rápido descenso, llegamos, ya entre gruesas hayas, hasta la fuente del Sacristán, donde terminamos nuestro recorrido.

